

Mar/gén



Yamil Maldonado Pérez



Mar-gén

Mar-gén

Yamil Maldonado Pérez

Colección Poesía para descargar

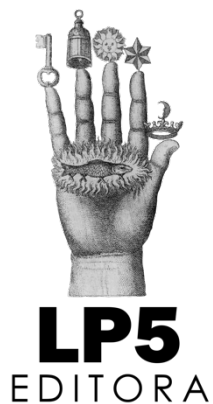
LP5 Editora

Edición al cuidado de Gladys Mendiá

mendia.gladys@gmail.com

Foto de portada: Marco Gajardo

Fox Island, 2020



Dedicatoria

Para ustedes
camaradas del sosiego
me ciño a la seña
en lo que pasa y no pasa:
rutilante de esperpentos
que, aunque muertos ya no hieden.
Pero tomo, retoñando, mi color,
que soy verde en lo joven
y soy rojo en lo lejano,
donde voy como medrando, sigiloso.

Para ustedes
de la paciencia imantada,
mi alimento es un cáliz frondoso
que mana años por segundos,
manantial,
de aguaclara para turbas milenarias.
Si bien que fuere un repique de campana,
un mandato que comanda mientras vibra,
fuera resurgido y bautizado,
en la Fe que beberíamos a diario.

I
Flor de Cadillo

los monstruos del hastío están durmiendo.
Lullaby, Luis Palés Matos

**0. Para un día de sol
(canción de Bienvenida)**

Daré permiso
para no abrir las ventanas
hasta pasado el mediodía.
No busco alargar el sueño
pero extender el manto madrugado,
cuando toda alma, menos una,
duerme...

un sonido de tripa en la corteza
del árbol necesario,
de raíz o corolario
de un hambre mineral.
Acaso
sed
rendija
y despertar, desde niño
a las tres de la mañana.
He robado así ya tantos años
que sé que me encuentro
a mitad de la vida...

pero heme aquí como de piedra
en mi propio sexo ungido.
Mírenme como me hago
de cal y arena casi hombre...

idóneo en el sabor de la comparsa:
una nostalgia que he sentido

viendo al sol ponderando su salida,
dudar y detenerse largo día.

Agradezco que la luz sea in-infinita.
Prefiero el gesto amoroso
de la sombra usurpada
que soy de ella
en lo profundo
quien fecunda mi semilla...

(¿No es allí donde todas
crecen y germinan?)

(Algunas,
pero otras van arriba.)

1.

El ramaje y la corriente...
Pura lengua que no miente
tras la huella vespertina
en el valle cuando llueve,
y dentro el oído atina la canción violácea
del sol en despedida.

He visto desde la altura
la figura de la Luna
do si Eros la labrara
hurgando sus llanuras.

Nace nuevamente el Universo.
Concebido está el milagro.
Las estrellas guardan silencio.
De antiguos puertos llega viva
una ceiba en llamas
con una cántiga divina,
entre sombras de maleza.

Antepongo la palabra
a la sombra sucumbida.
Entonces manos labran

en la página vacía,
deshojando a nuevo tiempo
una estela adormecida.

Vuelvo y sueño con Jayuya...
Un hilo de plata
derredor de la cabuya
lanzada muy adentro de la noche.

No me ansía
la piel entre los montes
turbios y azules de mi alma,
que auguran antes del alba
la corola de alabastro.

Holocausto en llamarada
sobre el altar de la nada
en oscuro sacrificio,
recordándome el oficio
que me dieran al nacer:
escribir, estar, vivir, hacer.

2.

Un yagrumo sobre el río;
catedral de plata vuelta
sobre un buche de rocío.

Al remanso de sus ramas.
Quisiera mi mano, serle.
Convocar la llamarada
desde vieja fuerza indemne,

cuando poso sobre el libro,
una pluma que no es pluma,
y un brío que no es mío.
Pero en medio de la bruma
florecen lirios, libres.

Acercarme vivo, los palpo.
Tomar el pulso de su mármol,
guarecerlos con cautela.

Son del mismo sol, estela
vasta y fértil en semillas.
Y desde esta orilla,
donde solo estoy en mí,
una pértiga de voces
dan su flor al colibrí.

3.

No soy yo quien te dilata
no este cuerpo
destrozado en la escarpiza.
Ladera abajo,
somos aves, todas
pero no volamos más alto
de la cima.
No soy yo el que habla,
no está mi mano viva,
pero escribe tal vez
siempre -viva- grita.
No es cierto que no
se canse la pendiente
ni que ruede la carne
hecha gusanos.
Algo en la panza engendra.
Algo que todavía no haya
sido revelado,
el zumbido de la
mosca imita
la voz humana.
No es cierto que su oprobio
me enmudezca
pero una ventana infinitamente
abierta,
invita al parásito estepario.
Cruje la bota en la rodilla
quebrado, ya el hueso no es tuyo.

Escucha el silencio y muere
donde renacemos para siempre
amancebados en la estirpe
de las aguas manantiales.

4. Hoy

Hoy haré un camposanto con mi cuerpo;
esculpirme enorme a pesar de la muerte.
Dejarlo todo socavado bajo el suelo.
Hoy quiero asir colindantes vastedades
y presenciar la enormidad del espíritu,
ubicuo como solo desconoce la carne,
hasta que no le asole la tristeza.
Será imposible la respuesta
hilvanada una canción
carente de silencios circundantes.

Pero llega la muerte con su vana ausencia
y sólo con luz en la presencia
podremos como el árbol.
Echar raíces o semillas
por indicios de la Luna
y nunca por la dureza de los yermos
circunscritos siempre a la marea.

5. Contra Borges

La hora del augurio,
su muerte recelada
hasta donde hartó
y muere
scherzo paso.
Quebrado
el silencio vilifica,
Qué hombre de la onda oscura
se duplica infinitamente?
Hacia dónde?
La expansión del astro
dilata el centro,
ya mancebo comía tierra
premiada de estiércol,
y fecunda de semillas
en el vientre.
“A este llamaremos hermano.”
Nos aísla el amor

de las estrellas.
Nos gravita
el fuego suplica de corriente
y nace el sol acorazado de neón.
Aquí está el niño prometido,
esta es la hora de su
muerte evanescente.
Ya no te soy
si el ojo
ya no te veo
si la mano
no carcome mi comida.
El germen pulido
penetra,
no hay belleza que no
engañe, ni reo que la
dupla.
Sólo de esto es que se canta
debajo del manto negro.
Aquí los muertos moran de
vez en cuando,
aglutinando su josico
con muesca caliente.
No hay voluntad licuada que
resurja. Su flujo es puro
y no hemos dado con
la ciencia de su regeneración.
Quién dio el permiso?
Qué lejano siglo arremete
contra tu boca?
Si ya abozalaste la música
del tiempo para que sólo
diga ahora.
No hay entendimiento que no
sea tu cuerpo tendido.
*No hay olvido que no dure
para siempre.*

6.

La luna es la reconstitución de las esferas.
Serán las transformaciones de los pájaros.

Las conoceremos y sabremos sus nombres.
La tierra se sostiene en sus nombres.
Fracturada la perfección de las esferas,
sólo nuestro torvo huevo, persiste.
Este dios aún no aprende
a sorprenderse con los hechos.
Una cuerda vibrátil en la nada
engendra mundos
y sólo la propagación de
su onda por el aire
nos perdura.

Hay leche labrada de los cuerpos,
sudorosa de escarcha quieta.
La teta que nos nutre surge de los mares.
Indiferente la carne blanda es
cuando pule los negros cristales.
Es un volcán, sedienta de azabaches,
cúpula de añil para la fiesta.
Por eso que el tiempo ocurrase
meridianamente,
sin otro artefacto
que aquel astrolabio
de la sangre humanizada;
un himno como un machete,
al enemigo: un yerbajo
silente bajo el sol,
muriendo desechado
al costado de la especie,
Su pálido cuerpo, despedazado,
encontrara al fin su habitancia
en la digestión de un millón
de alimañas nativas.

7.

Regresar al mundo
sin intervenciones de la muerte,
en la noche de algún día,
que pleno en la acera me encuentro
y le saludo como saludo a cualquiera,

para que no tema en la luz menguante
que enmascara las cosas tras hora certera.
La hora de la Luna aun no llega,
y un poema perfecto ya no nace
ni nacerá mientras escriba
que voy por una senda entre sombras
y respiro y no soy.
Porque quiero
al cuerpo de la muerte en llamas,
brotando sangre vieja de la vena viva,
hurgando en las carnes del silencio
hasta hallar una flor, íntima y perdida.

Eres tú jacinto que en la noche llega,
corola legada de mis manos,
y la sangre que por ellas corre
convidada. Hablo de un lirio
que en piel de noche llega,
por la senda de tu nombre,
dichosa bajo lluvias
ya tan lejos de la nada
y arriba...
la luna puja luz
y su plata se desmadra contra el agua.

8.

En frondas de sudor
llevo tu estrella,
la sumerjo como huevo de coral,
la dulce elevación de tus perlas.
Hoy es que nacen versos
de ti.

Como si la alegría fueran sondas
colapsadas sobre sí,
y el mundo tan sólo y tan hermoso
y tú, contigo, allí.

Acaricio tu memoria con la tinta
acaricio tu forma, me sumerjo
a la difusión de hoja seca.

Te escribo como si labrara
la tierra,
te espero en el nacimiento
de la flor.

En hora de vasta ausencia,
mientras dos en hecatombe,
tu luz que desconoce
severamente la tristeza.

Quiero ser pájaro en ti,
y anidar en el árbol que
da sombra a mi tumba.
Renacer en canción, vestido
de plumas, ocre y bellas
en noche de azabache,
todo negro y estrellado,
disuelto.

Al amanecer volaré con Venus
y el atardecer permanecerá
esa estela ante mis ojos,
aún con el pico lleno de hambre
o harto y recubierto de savia y néctar.

9.

A AMC en su natalicio

A sabiendas oriundo, emancipado.
Te sabes entredicho en la decencia
como perla penetrada por la arena.
Entonces, sí, renaces.
Verás la luna llena
en nueva fase
despuntando su corola
cenicienta, atando un hilo rojo
al pie del día,
desatando hasta el viento
su voluta.
Bajo ella
enciendo en círculo unitario
treinta teas,
aguardándote en cálido gerundio.

10. La torre y la carreta

a WB Yeats

Llegaré de viejo a Jayuya,
dejando mi heredad,
consume,
mi carne como mármol
que el tiempo esculpe
hasta la muerte
y aun así no se detiene.
Veré la torre
donde nació mi madre
refleja en el pozo
carnicero, ahora puro
y será tan hondo el reflejo
como es alto el cielo
en Salientito.

Se verá entero el mundo
en la línea que divide
el todo de la nada.

De viejo me he visto
llegar
Puerto Rico ya liberto,
peregrino el camino de los héroes.

Como vio mi abuela
a Heriberto
con galón de gasolina
y un jacho en la otra mano.
Proclamó: “Viva Puerto Rico libre.”
Mi abuela y Heriberto
aún viven.

Y yo, un viejo en Coabey
penetrando la vena del cuarzo.
¿Qué hacer cuando
la sangre despeja
la niebla?
Compadecer, hasta que
la voluntad colapse

el animal
al polvo original.
Lo que dijo,
Puerto Rico
es libre ya
y con la misma
certeza
desconozco
si llego a viejo.

Por eso desde ahora,
palabras por ladrillos,
hago mi casa en Jayuya.
La construyo poco a poco.
En las noches que hace frío
allí me encuentran.
agradecido, bebiendo
junto al río
de los muertos.

11. Pequeña fábula (minué)

Conocí de una persona que creía
que cada fase de la luna indicaba
una revolución en su materia
y se infla y desinfla con los días
que devora y regurgita
en la mañana.

12. Para un día de lluvia (canción de despedida)

No te mires al espejo alma mía.
No recuerdes tu nombre,
al menos,
por las primeras horas de la mañana.
No escuches en la nada

ese artefacto antiguo y oscuro
que quedara olvidado
si tantos otros no insistieran sobre él...
algo tan pequeño y en desuso.

Pero que canta entero a sabiendas,
amor mío que en ti nace
y luego nada hasta el poema,
cuando duermo abrasado
al calor de la estrella.
Fulgura una quimera,
un beso de aire que eleva
la médula del hueso a la sopa...

del infinito punto medio entre las cosas,
donde han erguido una esfera, repleta
de muchas cavidades. Mientras gira
regula el flujo del polvo palpitante
que el agujero devora.

Y ahora esa estrella redentora
pasa por el ojo del aljibe,
ahora su hermana, encrucijada
pasa por el ojo de la manga.

-un rugido atroz,
esparce sobre el éter
hasta acá,
suave música
la Tierra estremece-

Ay del viento revoltoso
ay de la lluvia y del sol
que amanece a ver
cuál es el lado que revela:
Cruz
y llevarás el tibio manto del futuro
Cara
habrá un millar de pisadas tras de ti

(¿Y que manos han logrado tal trabajo?)

(muchas y pequeñas y por largo plazo)

hay una paz en el espacio
que sin tiempo persiste
y de repente ya no está.
Eres tú, quizás. quimera
hermosa de la treta meridiana,
que ha tomado al amor por la corbata
y como por magia, tornó
su rostro en flor azul.

Detente en mí hasta los puños,
-aprovecha ahora-
que después estaré
repleto de tantas malas mañas
que no habrá dolor
que no me tome por sorpresa.
Tendré portadas la culpa y la sapiencia
como espada, por el filo,
y mientras sangre por la palma
podré con la cadencia, en gravedad
rajar cabezas, veleidoso
y bajo una luz despavorida
leer portentos en los sesos
(me convidan)

hoy el hambre huele
a lluvia que se encharca
encarnando en un segundo movimiento:
por orden, el paseo de llovizna,
seguido por la danza en el trueno.
Trasluz que revela monstruos grises
escondidos tras la bruma blanca
(escuché que le pusieron “edificios”
y dentro, ni que hay mucha gente que trabaja)

Enjambres comedores de ceniza.
Índica del fuego de materia enfurecida,
oculta tal cual aire campanario
dispersa y sin cautela.
Hay nubes tormentosas
en la llaga que revienta
y reincide en la piel
en busca de la sangre

escapularios
cargados de dioses diminutos
que no pagan el precio del espejo,
el vicio de la plata en el hojaldre,
donde la palabra precipita su dureza
hasta ser como la lluvia
y caer.

II. Pequeñas transformaciones

i.

Soy lo inmerso
al nombrarte
diariamente
le doy alas
por costado
a las palabras
que buscan
sobre
la blanca nada,
conformar
todos los
matices de
tu sombra
pronunciada.

ii.

Todo en este
plano es Avariento
de ceniza.
Bajo los pies
lavaza viva
nos sojuzga.
Nos movemos
por lo limpio
sobre el aire,
sin cautela.

iii.

En la corriente,
cada cuerpo va mutando
y todo es danza
en la quietud del
firmamento.
El río es una lira

que no mengua
en la diáfana canción
de su misterio.

iv.

Todo animal ya goza
el final resplandeciente
como principio y dación,
animar como aire conjugado.
Es aquí la brisa
que muy suave mueve
hojas que edifican
la línea entre
el mar y la sombra.

v.

Es de suponerse
un ser probable
de la estela tambaleante
que divisa.
Es un perro sin
jauría,
manso y bobo más
sin dientes,
ni colmillos
que entrecrucen las
mordazas.
Será probable
que apalabre
el mareo asediado
en la costumbre.

vi.

Coda:
Será el engranaje
de lo cierto
y lo certero
cesará el
sin sabor
de un mundo

que no sabe
que a sabiendas
de la nada
es que nace
sube y vuela.

vii.

El tiempo es la
transformación
en la materia,
la voluntad
es la transformación
en el tiempo.
Ambas son
la valencia
de la flor enrarecida;
una sonda iluminada
que proyecta la
sombra
y necesariamente
la difumina.

viii.

“Muere”, el único dictamen
de la muerte intervenida
sin embargo,
hay otra muerte
que arde en lo
pequeño, en el
salitre que nos
cura las heridas
y esa muerte
cuando canta, canta
“Nace”.

ix.

Llegar del
seráfico ser
vuelto en mano
oro y azabache.

La poética volición
en un solo gesto hermoso,
ocre, pinta el
abolengo.

x.

Primero de enero

Corro, me detengo.
Siento el viento
traspasarme
las entrañas.
Ante mí agita
y cuece
la sangre siendo
el goce consabido
en el tiempo

xi.

Hay un nimbo en la
dación de la Historia.
El principio nupcial
del Universo,
el amor, consustancial
entre las cosas
siendo su artefacto
en cada criatura
de la tierra.
Pero hay alondras,
muchas criaturas
y ni una hoja
por hastío.

xii.

Solo siento miedo
en la muerte
cuando allí
se enciende
el signo amargo
de la vida.

Pero sí, bien hay
otras cosas
que más dulce la penetra,
los misterios eólicos
de la voz,
pujando
nuestra cueva originaria.

xiii.

Ya no queda nada,
más,
una canción purpurea
que demanda volición.

III

Jardín sin hambre

0.

Soy cotidiano
enamorado de minucias
de hoja seca y trazo fino,
sin contienda a la herencia
de mí mismo.
Estoy erguido
en vigilia madrugada,
en el rosa trasluz de la tarde.

Sobre el resto de las horas,
el barro mojado del sueño...
fue suspendido por lluvia
el concilio de los muertos.
Todo cedió su paso gris
para nacer al sol.

Durmiendo, todo suspira
y es como el mundo pujando
la orbe lumbrera de los días,
de estos de estar adentro
y guarecerse en los contornos
necesarios del amor.
Por eso siembro semillas de manzana,
pues conozco que su muerte llegará
un segundo después de la eclosión.

Pero es un segundo más de vida
que a la vida sumo,
iniciado por luz
al concilio de los vivos,
en contubernio
cubro con borra de café
las raíces expuestas de la pascua,
sacudo el polvo de la yerba bruja.
En el fondo,
el fuego cuele el jengibre
y en la ventana, por afuera
sol y lluvia en mí sin viento,

pero los árboles...

1.

Toda luz inicia cacería.
Toda luz pulula por ser
todo lo que arropa,
y no da abasto para sí;
tan profunda y plana
por sublime, deslindada
de belleza infinita
permutada en dulce
dupla de alabanzas,
la cabeza apolina adormecida.
Entonces un rayo fulminante sobre el templo
enciende en la nada el cocuyo
del conjunto de la tierra liberada,
hecha plena, devuelta, nuestra y fértil.
Puerto Rico,
cuna del nuevo, humano indicio
ese parto sin sangre en otro mundo.
Pero antes del milagro, la sangre,
la copa colmándose de gracia,
y desbordando sus excesos
sobre nuestros labios.
La gracia venidera de la aurora
nos arropa sin suspiro.
Entonces el cuchillo,
humilde, insumiso
desovarà la corriente venidera.
Crecedrán flores en la reyerta.
Crecedrán flores bajo los pies
del pueblo caminando
y eso que hace en nosotros
germinar corolas,
es el temblor de la tierra
en el tirano.
Y la libertad,
serà una y misma entre los cuerpos,
toda luz y cuerpo,
y flor de sombras, florecida.

2.

Levantado el rictus sagrado.
Ha nacido el niño de un nimbo salvaje.
Entre tanta nube luz
penetra con las manos
hundidas en la fundición de los metales.
La caldera vacía en la bala,
la cal señala el tormento.
Así queda limpio el tabernáculo
de la Gracia Perfecta.

Para vestirme al rito
incrusto madreperla en mi vientre,
de cuclillas en la sombra seca,
colgado en la camisa de mañana.

Sin martirio en el susurro de la vid,
llegara ebrio sobre el barco de la Parca,
izado en un lazo estival
la muerte abriendo ante todos
un inmenso libro.

Entonces cerca hasta el abrazo, el vecino
sin más misterio que el trabajo ondino
de ver el mar,
sin palabras insondables,
de aureolas nuestros ojos.
Tanto entremedio no diminuta
las esencias claroscuros del camino,
las lumbreras en estelas desatadas,
porque el zócalo solar
jamás mendiga por un manojo
de raíces menguantes
cuando la misma tierra
se alimenta en plenilunio de la sal.

3.

Y era una noche toda muerte,
toda calor, de ese que cuece
la carne hasta solverce.
Pero entre las moscas
un cucubano enardecía,
todo verde, vuelto fuego-plata
bajo la luna doliente.

Entonces la lluvia que sana llagas
bañó la circunferencia del poniente.
Una sola estrella alabastrina
brillando en horizontes de esperanza.
Teñido de azules la corriente oscura,
y fue paz
y brisa en la espesura
y cucubanos en la memoria
sobre heroica Jayuya.

Llego hasta el rapto necesario
de alzar el astro hasta los labios,
hilvanando una canción
para el grato sueño de la Patria;
su fuego está en la pendiente
fecundación
de una rosa plenaria.

3.1

Y el volcán será limpio de luces
y despierta la estrella dormida,
en el pecho vestido de sales
hinchado con aguas briosas.
Llegaremos libertos, afanosos
a la dicha de fertilidades infinitas;
bautizos de hierro fundido,
y una unción de cadenas rotas.

Hoy es 4 de julio
mes virtual del traidor César,
herencia de neones impotentes.
¿A qué llama el yanki “libertad”?
No es la nuestra, resplandescencia
ufana consagración
del mar y de la tierra,
es la curva
de la sombra serpentina,
es la nube tormentosa que gime y grita,
la tierra infecunda, vasija de cicatrices.
Pero el cristal quiebra bajo el peso triste.
Hoy, 4 de julio,
una promesa;
devuelto en proporción,
será su fuego.

3.2

Despierto sábado en silencio,
el cielo y el mar confluyen.
Es uno de esos días
que hay en la República,
infinitos días luego,
sin menguar en la alegría,
aunque sí en alboroto,
Un día donde queda perfecto campanario
el abrazo en la hora del alba clareada.
Allí me hago el café,
como ya lo hago ahora,
también leyendo a Corretjer
mientras
el Betances de Esteban Valdés
ríe
sobre la pared,
y tiembla.

4.

A las hermanas y hermanos de la Cadillac, en su victoria

Voces clareadas del alba,
contra el tormento
que azora el alma
y asola el cuerpo;
hermanas, son la gloria
misma, encarnada,
hermanos, tienen
el nombre secreto
de la Diosa Justicia.
Ahora, libres para siempre
como en el primer día de nuestro pueblo.

Manos tupidas colman nuestra tierra
de gracia divina.
Las tuyas,
sacrificio del ocio y el descanso,
sus nombres son sinónimo
de piedra y dignidad.
El abolengo fragmentado
queda restaurado por ustedes.

Pavimentaron el camino
a la libertad;
lo han trazado caminando.

Luz eterna a quien labora,
porque su casa está fundida
de diez mil cadenas rotas.

5. Para la CGT

A Scott Barbés

El fuego facilita y dificulta el trabajo del poeta.
El 5 de octubre devolvimos la potencia, agradecidos
de estar con las obreras de la Cadillac
en lucha y en victoria por la Patria.
Hoy es 10 de octubre.
Aquella casa ungida ha clareado el día
vuelta hija de nupcias de llamas.
El enemigo en patética venganza
desató allí un fuego secuestrado.
Sepan, enemigos, que el fuego mismo es rencoroso
y apunta contra ustedes, uno a uno, los siniestros.

Sepan también, que allí permanecieron intactos,
Betances y Albizu.
Solo tontos deseosos de llana muerte
encienden llamaradas en la noche aguerrida.
Ni las armas que portan les pertenecen.
Les digo, que al final del mismo día
no hay una sola cosa en Puerto Rico
que no conspire contra ustedes.

Hoy es 10 de octubre.
Hoy el fuego señaló a los Santos de la Matria
en el templo proletario.
Las únicas cenizas que allí residen
son las del miedo cada vez
más menguante sin retorno.
Solo queda el amor para los nuestros.
Ése lo desconocerán.
Será suyo, verdaderamente tendrán algo
que les pertenezca; La ira. La lucha.

El peso del fuego cosechado.
Consideren el caso, enemigos,
de todos los lacayos del fascismo.
El tiempo los esculpe en fealdades,
la Historia no aguanta máscaras,
pero contiene todos los nombres.
Este pueblo comienza a ser del Pueblo,
y no hay cabida para ustedes.

6.

Emana de la tinta, la porfiria.
Emana de la voz, una canción.
Será que bien la sombra ancha
abre la puerta devotamente.
El templo ha sido erguido
para el árbol tornasol.
No sé si soy yo,
semilla o pulpa de la fruta cenital,
pero la raíz tiembla.
Toda la tierra en menester
de rotación y vibración
sideral, renovadora,
exigiendo la vida de los pobres
para que la universal odre
derrame su diluvio de justicia
y nacarados caigan los fetiches del imperio.

Lo sé. Que todo en esta Isla brilla y duele.
Así el fuego,
inmiscuido en nuestras aguas de combate,
en la manigua espiritual de nuestra vida.
Yo sé que mis hermanas ya lo oyen
y desenfundan sus espadas obsidianas,
para abrir los ojos suturados
por tanta ciega Fe, en la nada.

7. A quien le escribo

Es a ella
a quien le escribo en tu ausencia
no eres tú,

tu fantasma,
tú, quimera
hálito rotundo,
esa canción tan tuya que te supera,
que no le bastará el peso
de tumba en la memoria lapidaria.

Que quiero ser del mar
cuando me siento
a nombrarte constelado.
Que quiero ser recóndito
en mi astucia
y apuntarla a depurar
de entre él toda tu forma.
Que sea tu cuerpo
el que primero relampaguee
cuando coincidan en mí
tu voz y tu luz,
convidadas de ningún sitio
y llegadas por todas partes.

8.

Escúchame, hermano mío,
la tinta es el flujo de la Historia,
la voz, afuera, tendrá la propia
suya.
Pero ella por más vieja, es más ingenua.
(Dudo que el diablo haya previsto el capital.)

Te escribo desde un silencio
para otro.

Cuando la mente en morganas de sonido
desenfunda sobre tu ira, su vibrato,
que la tinta en su misterio
a veces aplaca, a veces
alimenta el fuego.
Pero el fuego dirigido es magma,
contra el fuego de la ira sin la especie.
Esa queda contrabandeando intemperies
y se asola en la muerte del amor.

No sé cuántos días adelante la faena,
cuántos pasos den los años del peñón
con el que aquí, ahora,
envaso esta nada para ti.
Ya más, no queda mucho que escribir,
titular, acaso esto: “Contra el hermano”
y enterrarlo en los balcones del olvido.
Pero será lector, como un buitre,
circundando una torre de silencio,
velando esos cuerpecitos humanos,
que tu hambre devuelve para el mundo.

Será cierto que ambos somos,
como el buitre y como el plomo
de esos cuerpos, en antesala
de renovación. No te enfades si te digo, que
ando ya en los vientres
de aves carroñeras de plata opaco,
mientras tú, en la altura de la torre
aguardas recubierto de brillante oro
así, por más abajo, más hermoso,
pero ves que ya estuve muchos siglos
con el cuello fijado por la muerte,
hacia mí mismo, inercial, sin resorte
y desnudo contra el frío,
así que entenderás, hermano mío,
que un cuerpo vacío,
mejor, por
el mundo, esparce,
sin huir a ningún lado.



YAMIL MALDONADO PÉREZ (San Juan, Puerto Rico, 1992). Ha publicado en el periódico Claridad y la revista Trasunto. Fungió como ponente en la presentación de la colección de teoría de Joserramón Meléndez. Su primer libro de poesía, *La genealogía de los árboles*, fue publicado por Isla Negra en 2019. En mayo del año en curso, será publicada su primera novela, *Half-dust*, a cargo de la editorial Sangre Fría. Realizó sus estudios subgraduados en la Universidad de Puerto Rico y actualmente culmina sus estudios graduados en el Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe.

Puedes encontrar más literatura y arte actual en:

www.lp5.cl

www.lp5editora.blogspot.com

<http://lp5blog.blogspot.com/>

Y seguiamos en Instagram

@lp5editora